

Oscar Nieto

Calatayud.—Año 1763. Francisco de Goya, con 17 años, trabaja infatigablemente pintando estampas en el taller zaragozano de Luzán—su maestro—. Está preparado para todo. Igual ayuda a imprimir grandes cuadros que a molar los colores. En 1764 intenta, sin suerte, su ingreso en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. No se desanima y sigue trabajando con Luzán. En 1766 le encargarán pintar las pechinas de la iglesia bibliotéca de San Juan el Real donde da vida a San Gregorio, San Ambrosio, San Jerónimo y San Agustín en cuatro triángulos esféricos de ocho metros de lado cada uno. Goya utiliza el óleo sobre lienzo para luego pegarlo a una madera que irá adherida al muro. Son 80 metros de materia sobre lino rojo oscuro, 80 metros de tinieblas de los que han surgido la luz, el canto y la sabiduría. Calatayud ha sido el examen previo antes de llamar de nuevo a las puertas de la Corte de Madrid. La suerte, sin embargo, le vuelve a ser esquiva.

Alagón.—De Zaragoza marcha a Italia donde vive de la pintura y por la pintura apoyado por un círculo benéfico de amistades—los Pignatelli, entre otros—, que están relacionadas con su tierra natal. En 1771, aunque no gana el concurso de la Academia de Parma, el jurado dice de Goya que «ha observado con placer un manejo fácil del pincel, una cálida expresión en el rostro y un carácter grandioso en la actitud de Aníbal». «La figura principal... y si se le argumenta, habría puesto en duda la palma dada al compositor». A su vuelta de Italia el trabajo le espera. En Alagón, en el Convento de San Antonio de los jesuitas pinta un medallón al fresco con ángeles que sostienen un nombre de Jesús. Los colores son ocres dorados, blanco y azul. Es muy sintético y bellissimo.

Muel.—Hay más encargos para muchas iglesias y ermitas cercanas a Zaragoza. En Muel pintará las cuatro pechinas de la iglesia, como ya hiciera en Calatayud. En las cuatro paredes de la pequeña cúpula traza Goya a sus santos, que bendicen este ambiente encalado, lleno de azulejos de cerámica y baldosines azules y amarillos. Pinta directamente sobre el muro.

Remolinos.—De 1772 son también una serie de pinturas realizadas por Goya en Remolinos, un pueblo cercano a Alagón, al otro lado del río Ebro. Son de formato oval para adaptarse a las pechinas de la iglesia. También representan a los «Cuatro Padres de la Iglesia». Están realizadas sobre lienzo de lino, al óleo, y en bastidor de tablación. El color es luminoso y los fondos empleados ya no son el marrón oscuro rojizo, casi negro, de Calatayud o Muel, sino un azul marítimo y luminoso. Los brillos de los paños son fuertes y las carnaciones intensas y rosadas. Se nota que Goya ha visto el mar durante su estancia en Italia.

Basílica del Pilar.—1772 es también el año de su primer gran encargo. El Cabildo le encomienda—por 15.000 reales de vellón—una pintura mural de 6,50 por 12,50 metros para la bóveda del Coreto. La «Adoración del nombre de Dios» deja patente todos los conocimientos adquiridos y desvela de manera tutadora futuras soluciones pictóricas. Es una demostración de dominio y empleo personal de la técnica al fresco.

Diez años más tarde, volverá a la basílica del Pilar. Esta vez a pintar «La Santísima Virgen María, Reina de los Mártires». El 5 de octubre de 1780 Goya presenta los bocetos y el 11 de febrero de 1781 la cúpula está terminada. Durante su realización se ha enfrentado con su cuñado y pintor del rey, Francisco Bayeu, que acusa a Goya de la falta de preparación a la hora de plantearse un trabajo de tal envergadura. Tampoco el Cabildo, ni el público muestran satisfacción por el resultado. Incluso se le pide que rectifique algunas partes de la cúpula. Goya se niega a ello.

El 10 de marzo entrega los bocetos para las cuatro pechinas: La Fe, la Paciencia, la Fortaleza y la Caridad. El estudio para esta última es especialmente censurado por su «inmoralidad». Censurado y negada la aprobación. Tras una serie de duras polémicas, Goya accede—tras la mediación de fray Félix de Salcedo— a rectificar los proyectos. El 17 de abril presenta una nueva propuesta que ahora sí obtiene el beneplácito de la Junta. Al terminar la obra regresa a Madrid donde escribe «En acordarme de Zaragoza y pintura me quedo bicho».

Actualmente, en el museo pilarista instalado en una de las dependencias de la Basílica se ofrece al público la posibilidad de ver los bocetos que Goya realizó para la cúpula «Regina Martyrum».

Cartuja de Aula Dei.—Fray Félix de Salcedo no sólo intercedió en el pleito de Goya con el Pilar, sino también fue quien le encargó el genial artista de Fuentetodos un trabajo para la Cartuja de Aula Dei en el momento de su primer viaje. Entre 1772 y 1777 Goya realizó once pinturas—de las que hoy se conservan siete—al óleo sobre los muros de yeso de la iglesia en la que recoge diversos capítulos de la vida de la Virgen y del Niño Jesús.

Sociedad Económica Amigos del País.—«Siete son las obras de Goya que se conservan en la colección de la Sociedad Económica de Amigos del País (Zaragoza). Casi todas, anteriores a 1780. Dos son copias del «Esopo» y «Ménipo» de Velázquez, dos son pinturas sobre tabla, un óleo sobre lienzo titulado «Moisés sacando agua de la peña»—también conocido como «Borrón»—y otro óleo sobre lienzo, «El tocado de una dama», que según algunos ha sido anteriormente atribuido a Bayeu. El séptimo cuadro de la Sociedad de Amigos de los Pais es un retrato del amigo de Goyaz, Juan Martín de Goicoechea, una copia del que posee el conde de Orgaz, con el que presenta algunas pequeñas diferencias además de la calidad, mucho mejor la de Madrid. El cuadro—1789, aproximadamente—tiene una leyenda en la que se da cuenta de la personalidad del retratado.

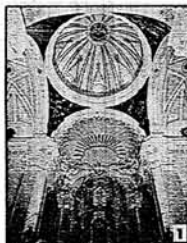
CAI.—La CAI adquirió recientemente las cuatro grandes series de grabados de Goya «Los caprichos», «Los desastres», «La tauromaquia» y «Los disparates» por 65 millones de pesetas, un conjunto excepcional, tal vez una vez en la vida en el mundo.

La colección tiene especial valor porque se trata de una primera edición (las planchas se van deteriorando con cada tirada) y los grabados pierden detalle y pureza) y porque se encuentra en perfecto esta-

do. Además, cada colección conserva la encuadernación original de la época. Por el momento, las cuatro colecciones originales no van a ser expuestas. Sin embargo, se trabaja ya en tres ediciones facsimiles, en cuya elaboración se incorporarán las últimas tecnologías sobre un papel con los mismos componentes y características que el original de época. Estos tres facsimiles sí serán expuestos al público, aunque por el momento no se ha decidido totalmente su destino. Son series que fueron editadas en vida de Goya, por lo que fue el propio artista quien dirigió en todo momento el proceso creativo. Esto les da un valor añadido. «Los desastres» y «Los disparates» fueron editados tras su muerte por los académicos de San Fernando, intentando respetar al máximo el espíritu del artista.



Busto de Goya, obra de José Benlliure



do. Además, cada colección conserva la encuadernación original de la época.

Por el momento, las cuatro colecciones originales no van a ser expuestas. Sin embargo, se trabaja ya en tres ediciones facsimiles, en cuya elaboración se incorporarán las últimas tecnologías sobre un papel con los mismos componentes y características que el original de época. Estos tres facsimiles sí serán expuestos al público, aunque por el momento no se ha decidido totalmente su destino.

Son series que fueron editadas en vida de Goya, por lo que fue el propio artista quien dirigió en todo momento el proceso creativo. Esto les da un valor añadido. «Los desastres» y «Los disparates» fueron editados tras su muerte por los académicos de San Fernando, intentando respetar al máximo el espíritu del artista.

Palacio Arzobispal.—En 1800 Goya pinta a «Fray Joaquín Company» por orden del Cabildo de la capital aragonesa que tenía por costumbre encargar el retrato de quienes habían sido arzobispos de la ciudad después de que éstos hubieran cumplido con su misión pastoral. Es un retrato muy sobrio de color y de formas, pero sugestivo por la penetrante mirada del prelado.

Palacio Villahermosa de Pedrola.—Alrededor de 1790 se fecha el retrato del canónigo, doctor en leyes, ingeniero y literato Ramón de Pignatelli, principal artefacto de las obras del Canal Imperial de Aragón. El cuadro está colocado sobre la chimenea de la biblioteca del Palacio de Villahermosa, uno de los centros artísticos y culturales más importantes de la provincia.

Se cree que fue entre 1808 y 1820 cuando Goya pintó el «Baile de máscaras bajo un arco», una obra que recuerda al «Entierro de la sar-

dina» del que podría haber servido como idea. Junto a esta pintura, en la sala Carlos IV del palacio, se encuentra el boceto para «El Dos de mayo de 1808», un óleo sobre papel de reducidas dimensiones que probablemente fue realizado en las mismas fechas de la sublevación del pueblo de Madrid contra los franceses. Goya realizó esta obra no sólo como clara manifestación ante la invasión del tirano extranjero, sino también por su estado de penuria económica solicitando ayuda del Tesoro público para la realización de este noble proyecto.

«El Coloso» es un grabado a media tinta, a la manera «negra», realizado entre 1810 y 1818. Se conserva con especial cariño en Pedrola donde se guarda en una bonita caja de madera noble y un cristal enmarcado en terciopelo.

Ibercaja.—Tras su paso por el pabellón aragonés durante la Expo 92 de Sevilla, el retrato de don Félix de Azara volvió a la sede de Ibercaja. Realizado por Goya en 1805, la pintura es un fiel reflejo de una de las figuras aragonesas de mayor importancia del siglo XVIII. También propiedad de Ibercaja es el «Retrato de José Cistué y Coll».

De paseo con Goya por Aragón

segundo barón de Menglana, que aparece, con toga y condecoración, con su indumentaria negra y peluca de magistrado sobre un fondo grisáceo.

Museo provincial.—Varios óleos, cuatro dibujos y cuatro colecciones de grabados componen, fundamentalmente, la colección Goya del Museo Provincial. No es una representación especialmente amplia, pero sí muy dilatada en el tiempo. Son las siguientes: ● Retratos de Carlos IV y de la reina María Luisa. Estos dos óleos, de 1789, son réplicas de los realizados para la Real Academia de la Historia por encargo de Jovellanos y por los que recibió 6.000 reales.

● Retrato de Fernando VII. Es un óleo pintado sobre lienzo en 1815. De esta misma fecha es también otro retrato, el del Duque de San Carlos, que según algunos expertos es el mejor goya del Museo.

● «Consagración de San Luis Gonzaga». Este óleo, depósito del pueblo de Jaraba, fue localizado en 1985 en la ermita de esta localidad zaragozana. Al parecer, procede de la iglesia jesuita de Santa María del Pilar de Calatayud de donde debió llegar cuando en 1767 fue expulsada la orden de su convento bilibitiano. De reciente adquisición—en 1992—es el «Retrato de dama con mantilla» (1824-1825). La mujer que aparece en el cuadro es Leocadia Zorrilla, ama de llaves y compañera del pintor de Fuentetodos en sus últimos años.

● «El sueño de San José, 1790-1792. Fue adquirido con ayuda de lo recaudado en diversos actos de carácter cultural.

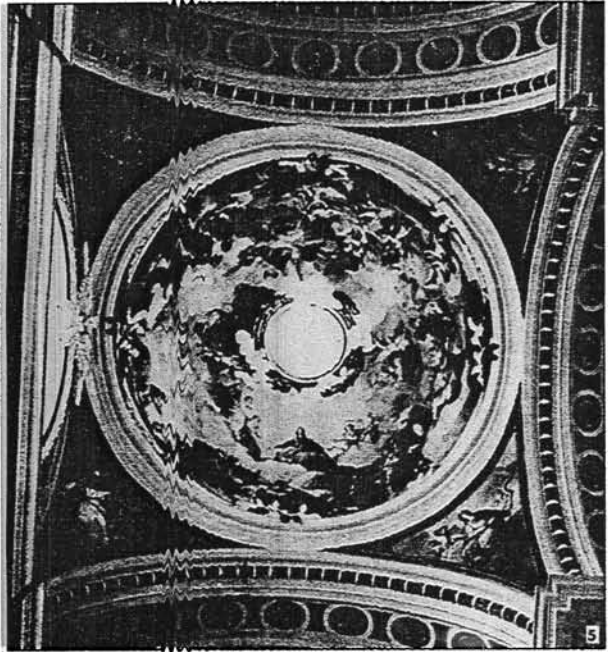
● «Virgen del Pilar, 1775-1780. Adquirida a Francisca Lucientes, descendiente de un hermano de la madre de Goya, este óleo sobre lienzo refleja «toda la sencillez popular de la estampa religiosa. Esta obra fue pintada por Goya para su familia con evidente despreocupación».

De igual época que la anterior es la pintura de «La muerte de San Francisco Javier». Los asuntos religiosos ocupan un lugar muy destacado dentro de la primera etapa del pintor, atendiendo así a las necesidades que en esa época tenía la sociedad española. Visitas al museo: de martes a sábado, de 9 a 12 y los domingos de 10 a 14 horas.

Museo Camón Aznar.—La «Escena de Inquisición», dos autorretratos—uno en óleo y otro de dibujo—, «El Salvador», la «Cabeza de guerrero» y tres óleos más sobre goya de lata con temas tauromáquicos, junto a las series de grabados, la obra de Goya en el museo zaragozano.

Horario de visitas: De martes a viernes de 10 a 14 horas. Los sábados de 10 a 13h, y los domingos de 11 a 14 h.

Museo Provincial de Huesca.—Conserva la serie de grabados de «Los toros de Burdeos» de 1825 y el «Retrato de Antonio Veyán y Montegados», un encargo de 1782 de la Universidad de Huesca que veía la luz hace ahora menos de tres años.



oya



- 1.—Vista de conjunto de la iglesia de San Juan de Calatayud.
- 2.—Pintura mural de Aula Dei. Peñafór. «Nacimiento de la Virgen». 1772-1774.
- 3.—«Retrato de José Cistué y Coll». Propiedad de Ibercaja.
- 4.—«Autorretrato con gafas». Oleo sobre lienzo. Museo Camón Aznar.
- 5.—Vista general de la cúpula y pechinas «Regina Martyrum» del Pilar de Zaragoza.
- 6.—«La adoración del Nombre de Dios». Fresco de la bóveda del coreto de la Basílica del Pilar de Zaragoza. 1772.
- 7.—Medallón al fresco en el convento de San Antonio de los jesuitas de Alagón. 1771.
- 8.—«Pechinas de la iglesia de Remolinos. «Padres de la Iglesia». 1772.
- 9.—«Virgen del Pilar». Oleo sobre lienzo. 1775-1780. Museo Provincial de Zaragoza.
- 10.—«Retrato de fray Joaquín Company». Oleo sobre lienzo. 1.800. Palacio Arzobispal de Zaragoza.
- 11.—«El Coloso». Grabado mezzotinta. 1810. Palacio de Villahermosa. Pedrola.

Fotos: Archivo. «Goya en el Camino», Museo Provincial, Iberoico, Museo Camón Aznar, «Goya y Aragón» de Arturo Anzón